

## *Desafios de descolonizar conceitos teológicos*

*Desafíos de descolonizar conceptos teológicos*

*Challenges to decolonize theological concepts*

### **Resumo**

O processo de colonização na América Latina e no Caribe foi reforçado pela evangelização cristã. Esta colonização-evangelização foi possível devido à linguagem, uma linguagem que nos constitui, é sobre esta mesma linguagem que buscamos por luzes para desconstruir a carga de opressão nela embutida, uma vez que está mais próxima do colonizador e de seus interesses. O artigo analisa alguns importantes conceitos teológicos e bíblicos: monoteísmo, Palavra de Deus/Bíblia, cristologia, eclesiologia, Reino de Deus, interpretação bíblica, e história de Israel; com o propósito de buscar um significado e uma interpretação libertadora e emancipatória a partir da própria terminologia teórica y lingüística. Dessa forma tenta conjugar a epistemologia da descolonização<sup>1</sup>, como um esforço conjunto e interdisciplinar para visibilizar a colonialidade<sup>2</sup> que ainda nos tece, e nos situar em nosso contexto comunitário e pessoal que insaciavelmente busca sua libertação.

**Palavras-chave:** colonização; linguajar; desconstrução; retórica; interpretação.

### **Resumen**

El proceso de colonización en América Latina y el Caribe, ha sido patentado por la evangelización cristiana, ésta colonización-evangelización ha sido posible por el lenguaje, un lenguaje que nos construye y que buscamos poner luces sobre el mismo para deconstruir la carga de opresión que conlleva, ya que representa mejor al colonizador y sus intereses. El artículo analiza algunos conceptos teológicos y bíblicos más importantes: monoteísmo,

---

\*Elizabeth Gareca: Coordinadora de la Red Ecueménica Teólogas La Paz, Profesora en cursos de Educación a Distancia Cefyt e Asesora del Servicio Bíblico Permanente – SEBIP, La Paz.  
garecaelizabeth@gmail.com

<sup>1</sup> Trata de superar el pensamiento colonial dominante y construir uno latinoamericano propio con un esfuerzo multidisciplinar, también denominado la “epistemología del sur” promovido por varios hombres y mujeres: Boaventura do Santos, Enrique Dussel, Franz Hinkelammert, entre otros y otras.

<sup>2</sup> Como la cualidad persistente y resultante del proceso de colonización. La colonialidad determina nuestra forma de pensar, de ser y de hacer, reproducimos los modelos del colonizador, a25 sin ser conscientes de ello.

Palabra de Dios/Biblia, cristología, eclesiología, Reino de Dios, interpretación bíblica, e historia de Israel; con el propósito de buscar un significado e interpretación liberadora y emancipatoria desde la misma terminología teórica y lingüística. De esa forma intentamos coadyuvar la epistemología de la descolonización<sup>3</sup>, como un esfuerzo conjunto e interdisciplinario por visibilizar la colonialidad<sup>4</sup> que aún nos teje y situarnos en nuestro contexto comunitario y personal que busca insaciablemente su liberación.

**Palabras-clave:** colonización; lenguaje<sup>5</sup>; de-construcción; retórica; interpretación.

### **Abstract**

The colonization process in Latin America and the Caribbean was reinforced by Christian evangelization. This colonization-evangelization was possible due to language, a language that constitutes us, it is on this same language that we search for lights to deconstruct the burden of oppression embedded in it, since it is closer to the colonizer and his interests. The article analyzes some important theological and biblical concepts: monotheism, word of God / Bible, Christology, ecclesiology, kingdom of God, biblical interpretation, and Israel's history; with the purpose of seeking a liberating and emancipatory meaning and interpretation from the theoretical and linguistic terminology itself. In this way, it tries to combine the epistemology of decolonization, as a joint and interdisciplinary effort to make visible the coloniality that still leaves us, and to situate ourselves in our community and personal context that insatiably seeks liberation.

**Keywords:** colonization; language; deconstruction; rhetoric; interpretation.

## **Introducción**

Definitivamente el lenguaje nos construye como personas y seres humanos. Es a través de la palabra y del lenguaje que existimos como sujetos, y, en la medida que nos comunicamos formamos parte de una historia común y del tejido humano. De ahí la importancia del lenguaje para todas las culturas, para todos los momentos históricos, incluso durante la colonización de América Latina. Judith Butler (1997) afirma: “El habla subver-

---

<sup>3</sup> Trata de superar el pensamiento colonial dominante y construir uno latinoamericano propio con un esfuerzo multidisciplinar, también denominado la “epistemología del sur” promovido por varios hombres y mujeres: Boaventura do Santos, Enrique Dussel, Franz Hinkelammert, entre otros y otras.

<sup>4</sup> Como la cualidad persistente y resultante del proceso de colonización. La colonialidad determina nuestra forma de pensar, de ser y de hacer, reproducimos los modelos del colonizador, aun sin ser conscientes de ello.

<sup>5</sup> Maturana (1988) muestra cómo el lenguaje ocurre en el fluir de coordinaciones consensuales de conducta, no es un concepto acabado, sino que está en constante accionar. Concordantemente, cada palabra (como sonido o gesto) no indica nada externo a nosotros, sino que es un vivir juntos en el lenguaje.

siva es la respuesta necesaria al lenguaje injurioso, un peligro que se corre como respuesta al hecho de estar en peligro, una repetición en el lenguaje que es capaz de producir cambios”<sup>6</sup>. Un nuevo modo de lenguajear, es la propuesta para provocar cambios en nuestra realidad latinoamericana.

Es importante remarcar influencia del lenguaje en la experiencia cotidiana, la reflexividad, la autoconciencia, Francisco Mena, toma los conceptos de Maturana y Varela (2003) que afirman que el lenguaje es constitutivo de lo humano:

*Lo central del fenómeno social humano es que se da en el lenguaje y lo central del lenguaje es que sólo en él se dan la reflexión y la autoconciencia. El lenguaje en un sentido antropológico es, por tanto, el origen de lo humano propiamente tal, a la vez que su caída y liberación....Así, el lenguaje da al ser humano su dimensión espiritual en la reflexión, tanto de la autoconciencia como de la conciencia del otro (Mena, F. citando a Maturana (1999), 2010)<sup>7</sup>*

El lenguaje se da en todas las relaciones humanas, incluyendo aquellas que se definen como relaciones de poder, las cuales se dieron durante el colonizaje, este hecho vino anclado a una “evangelización” de nuestros pueblos y culturas, la evangelización se da mediante el lenguaje, aunque colonizador y colonizado no hablen de principio el mismo lenguaje. Es a partir del cristianismo que llegaron muchas palabras a nuestros oídos, palabras que cobraban sentido desde la interpretación de los colonizadores. El desafío que tenemos desde 1992, año que hemos celebrado los 500 años de colonización, es descolonizarnos, eso incluye, “descolonizar” el lenguaje religioso que mantenemos, deconstruir las palabras cristianas y bíblicas de la carga colonizadora que aun asumen.

El colonizaje basa sus fundamentos en la organización de las sociedades desde las categorías de: género, raza y clase y quizá otras más. Hoy somos conscientes que debemos de-construir estas categorías que nos dividen y nos clasifican seres superiores e inferiores. De ahí la urgencia de buscar: la equidad e igualdad en todas nuestras relaciones humanas, más allá de las economías, de la orientación sexual y del género, es así que apuntamos a la despatriarcalización del lenguaje. En cuanto a “raza” conengamos en abolir esta categoría de discriminación y en esta palabra de nuestro lenguajeo.

La descolonización implica la deconstrucción de esas categorías que nos clasifican, el posicionamiento crítico a la colonialidad que nos habita, pues en nuestra forma de pensar al mundo, permea todavía aquella que corresponde al colonizaje, que no solo nos llegó hace más de 500 años, sino al colonizaje que nos deviene con la modernidad. El objetivo es hacer

<sup>6</sup> BUTLER Judith. Lenguaje, poder e identidad, Síntesis, Madrid, 2004 (1997). Encontrado en febrero 2017 en: file:///C:/Users/Elizabeth%20Gareca/Downloads/8854-8935-1-PB.PDF

<sup>7</sup> MENA, F. Los tejidos del caos: hermenéutica bíblica desde América Latina. SEBILA. Costa Rica. 2010.

visible los “puntos ciegos” de las relaciones de poder. Es decir, que pensamos, hacemos, sentimos, hablamos como lo haría quien detenta el poder (el colonizador), sin saberlo. Las ciencias sociales son las que proponen la teoría crítica del pensamiento, denominando a esto, “el giro decolonial” en América Latina y el Caribe.

Esto, nos convoca a des-aprender, a de-construir nuestro lenguaje religioso, desde una interpretación más liberadora, tanto de la Palabra de Dios como de nuestras realidades, dejando de lado las doctrinas opresoras. Quienes nos identificamos como teólogos/as y biblistas, no podemos quedar fuera de este objetivo, que este número justamente persigue, pues el lenguaje religioso cristiano, aún está cargado de colonialidad.

Ahora intentaremos reflexionar algunas palabras y frases del campo bíblico y teológico: monoteísmo, Palabra de Dios, reino, cristología, eclesiología, interpretación bíblica e historia de Israel. Por supuesto que quedan muchas otras palabras y conceptos aun, esto no intenta abarcarlo todo, solo es un ejercicio de cómo podríamos cambiarlas si nos situamos desde otra perspectiva y que en las cuales creemos que persiste la carga de una interpretación colonizadora religiosa del campo religioso en sí mismo.

Existe claro, un camino recorrido en este ejercicio, la Teología de la liberación (TL) ya es parte de este objetivo, de sentirnos sujetos de una teología, que pone en el centro de su quehacer teológico a los pobres (por la “opción preferencial por los pobres”). Posteriormente esa categoría de “pobres” va cobrando rostros concretos: mujeres, negritud, tierra, campesinos/as, el colectivo LGBTI<sup>8</sup>, la ecología, y así un sinnúmero de sujetos que se hacen visibles reclamando su espacio en esta reflexión.

En el campo bíblico, nace la Lectura Popular de la Biblia, en este mismo objetivo, de convertirnos en sujetos críticos de nuestras realidades, en sujetos de la transformación de nuestras sociedades a partir de una interpretación bíblica, comunitaria, política y orante que necesariamente es crítica. Es decir, no partimos de cero, existe un camino bíblico y teológico que debemos resaltar, si bien estos esfuerzos no se los conocía desde la epistemología de la des-colonización, ya apuntaban al mismo objetivo.

## 1. Monoteísmo

Algo común a las religiones monoteístas: cristianismo, islamismo y judaísmo es la creencia de un solo Dios creador del mundo, dueño de su comienzo y de su final, los seres humanos somos parte de su creación, por lo tanto le rendimos culto. De ahí que cuando nos llegó el cristianismo y la evangelización a nuestro continente, esta religión fue monoteísta.

Pero, leyendo la Biblia, es notorio que hubo una evolución dentro de la historia del pueblo de Dios. Existen muchos textos antiguos canónicos y ex-

---

<sup>8</sup> Lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e intersexuales

tra canónicos que demuestran la existencia de varios dioses, y de varios santuarios, en diferentes culturas y religiones mesopotámicas. Según los descubrimientos arqueológicos, el monoteísmo se va gestando como un proyecto religioso, político y económico en tiempos del Rey Josías (2 Re 22), Durante el periodo de reinado de Josías, se encuentra el libro de la Ley<sup>9</sup> entre las paredes del templo, desgarrar sus vestiduras en señal de un gran hallazgo y tiene los fundamentos necesarios para centralizar el culto a Yahvé: sólo en Jerusalén, lo cual económicamente sería muy conveniente. Aunque el bisabuelo de Josías, el rey Ezequías (716-687), también ya había intentado una reforma religiosa años antes, ahora con Josías se estaba consolidando su proyecto: el monoteísmo.

Otro hito importante para la construcción cultural y religiosa del monoteísmo habría sido, sería el exilio y el post exilio. Momento histórico en donde los escribas judíos retocaron literariamente varios textos antiguos del Pentateuco para la construcción de una memoria social selectiva que guiara al pueblo a un etnocentrismo (“somos el pueblo elegido”) al racismo, un instrumento valioso para este propósito son sus escrituras sagradas. En el exilio y postexilio, el grupo del deuterio Isaías (Cap. 40-55) también tiene un proyecto monoteísta que justifica y promueve.

Para la época de oro de la elaboración de las escrituras (años 500 y 100 AEC), ya se había construido un monoteísmo radical dentro del judaísmo. Antes de continuar urge aclarar otro concepto relacionado con el monoteísmo:

*Monolatría.* Es una forma de práctica religiosa en la que se adora a una única divinidad sin negar la existencia de otros dioses. Es una práctica excluyente (solo a uno) pero la comprensión cultural es incluyente, se observa y se conoce que existen más divinidades.

*Politeísmo.* La aceptación de la existencia de varios dioses a los cuales se puede adorar o rendir culto en igualdad de condiciones. Es otro concepto incluyente.

A partir de 1492, con la llegada de europeos a nuestro continente, hubo una lenta recomposición de lo religioso en nuestro continente, llena de sincretismos y mestizajes. Se incorporó el cristianismo a nuestras religiosidades ancestrales, con toda la institucionalidad eclesial que eso incluye. El monoteísmo cristiano dentro de esa recomposición religiosa no fue tan radical, sino más bien, se impuso una monolatría porque si bien el “dios cristiano y bíblico” era reconocido como creador de todo, los rituales de parte de las diferentes culturas indígenas a otras divinidades continuaron. En muchos casos camuflados dentro los ritos cristianos.

La monolatría también existe en la Biblia, pensemos en el choque cultural del pueblo de Israel cuando llega a la tierra de Canaán (libro de Josué narra la conquista-colonización de esta tierra), los cuales eran po-

---

<sup>9</sup> Posiblemente el libro del Deuteronomio

liteístas (*Baal, El, Astarte, Anat*, y otros más). Lo que les queda de los encuentros culturales religiosos a los israelitas, es una recomposición de lo religioso, la “monolatría”. En la época del exilio y post exilio es donde se marca un monoteísmo radical, siendo la Torá, su fuente que le provee identidad al pueblo judío en condiciones de exilio y desplazamiento. La clase sacerdotal y sapiencial se esfuerza mucho en enfatizar un judaísmo monoteísta y un mesianismo triunfante para quienes sean fieles a las normas y leyes de la Tora.

La descolonización deconstruye el mandato de un “solo dios”. Siendo conscientes también que un proyecto religioso monoteísta responde a una intención política de homogenización (Ezequías y Josías). Hoy corresponde mirar con apertura las divinidades de nuestros pueblos y culturas. Lo sagrado no está reducido a los templos y altares cristianos, nuestros pueblos encuentran “lo sagrado” en todo el cosmos, son más cosmocéntricos, sus relaciones son sagradas... entonces ¿por qué arrebatar esa sacralidad distribuida en todo el cosmos? En tiempos de descolonización, la diversidad es inmanente y nos interpela hacia un cambio de paradigma religioso desde nuestro sincretismo y nuestro mestizaje cultural.

En este esfuerzo de la deconstrucción de un “monoteísmo patriarcal”, la teología feminista también contribuye interpelando esta figura de Dios-varón, con facciones europeas, que funge como juez de cada uno/a, vigilante del orden patriarcal establecido. Es menester de la hermenéutica crítica feminista, rescatar las imágenes femeninas que aparecen en la Escritura Sagrada, en las culturas y religiosidades de nuestros pueblos: la Pachamama, por ejemplo e imaginar divinidades con rostros de mujeres que son capaces de dar vida y vida en abundancia también.

## **2. Palabra de Dios/Biblia**

Cuando afirmamos que la Biblia para todas las confesiones cristianas es “palabra de Dios”, estamos afirmando que el autor de todo lo que leemos en ella es Dios y, francamente debemos cuestionar esta idea cuando sólo comenzar a leer el primer libro de la Biblia encontramos dos relatos de la creación, completamente diferentes (Gn 1 y 2) y solo con esta muestra nos preguntamos: ¿Por qué Dios escribió dos veces el relato de la creación, además muy diferentes uno de otro, se equivocó? ¿Es que acaso siendo “dios” se le podría haber pasado estos errores? ¿Quién es este “dios” de la Palabra? ¿Podemos seguir afirmando la inefabilidad y la inerrancia bíblica?

Es hora de colocarnos desde una perspectiva crítica a tantos conceptos que tratamos los y las cristianas respecto a la Biblia como Palabra de Dios. A estas alturas de la historia, muchos cristianos y cristianas, somos bibliocéntricos pero lo preocupante de esto, es que se lee la Biblia sin tomar en cuenta su contexto histórico, cultural, social y económico; y

cuando se hace de esta forma se cae en un fundamentalismo bíblicista, un literalismo que lejos de dar vida puede matar, en 2Cor 3,6: “la letra mata, más el espíritu vivifica”. De ahí que resulta “arriesgado” decir después de leer un texto bíblico “...es palabra de Dios”, ya sabemos que cada persona puede interpretar a su manera, desde su propia vida y experiencia, por tanto, los textos bíblicos son polisémicos.

La Biblia es Palabra de Dios, en cuanto pueda ayudarnos a ser mejores personas, en cuanto pueda mostrarnos un camino hacia la liberación de nuestros pueblos, en cuanto es capaz de hacernos defensores y defensoras de la vida en todas sus formas: personal y política, en cuanto pueda mostrarnos un proyecto de sociedad igualitaria y con justicia social: el Reino que predicó Jesús.

Recordemos la metáfora de que la Biblia es “ventana” y “espejo”. Ventana porque me permite mirar hacia una experiencia de Dios en un pasado lejano y, espejo porque también puedo mirar a través de ella, mi propia experiencia y realidad para transformarla desde la fe en el Dios de la vida, aquél que quiere la vida de todos y todas y la quiere en abundancia.

Quienes tenemos algunos estudios en Biblia y contamos con algunas herramientas académicas para interpretar los textos bíblicos, nos hemos encontrado que Dios no dictó al oído a los autores bíblicos, o que es un libro que no nos “cayó del cielo”. Es un libro que recoge la experiencia de un pueblo en permanente búsqueda de su liberación desde una mirada teológica. Dios va reflejando sus propios estados de ánimo, de ahí que en ocasiones es misericordioso, en ocasiones castigador y con sed de venganza, a veces carece de poderes, y en otras es el dios de los ejércitos (Sebaot), En fin, es un Dios muy humano porque refleja características propias muy humanas, la de sus autores. Al final siempre acompañará al pueblo en su salvación-liberación.

Así a lo largo de la Biblia podríamos encontrar textos repetidos, interrumpidos y cortados, incompletos, violentos, misóginos, etc. La Biblia es un conjunto de libros, escrita en cientos de años y con varios autores que después de un largo tiempo de oralidad pusieron por escrito esas tradiciones que eran vida en el pueblo.

La Biblia todavía sigue siendo la palabra autorizada de Dios, ante los eventos políticos y de justicia: los presidentes de los países cristianos hacen su juramento y toma de posesión con la Biblia, como si fuera la propia representación de Dios. En los juicios orales, sigue siendo un elemento central para que una persona declare su verdad, es como poner a Dios mismo de testigo ante la misma.

Retrocediendo tiempo atrás, a 1532, cuando en Cajamarca (Perú) Pizarro captura al Inca Atahualpa, ocurre un encuentro de dos culturas y religiosidades diferentes, aunque una tenía el poder sobre otra, en donde la Biblia es el elemento en discordia, para los españoles era la “divinidad en persona”, para el inca una palabra muda y desconocida. Al líder inca



se le alcanza el breviario católico junto a la cruz cristiana, Atahualpa lo primero que hace con el libro es llevarlo al oído presto a escuchar lo que éste podía decirle, porque los españoles estaban presentando al Dios cristiano que traían. Sin embargo, no oye ninguna voz que salga del libro (“tu dios no me dice nada”), de ahí que lo desprecia, lo cual enfurece a Pizarro, teniendo el pretexto perfecto para capturar al Inca. He aquí una hermosa canción de Víctor Heredia, inspirado en este pasaje histórico:

*Creo en mis dioses. Creo en mis huacas creo en la vida y en la bondad de viracocha  
creo en inti y pachacamac como mi charqui, tomo mi chicha tengo mi coya, mi cum-  
bi, lloro mis mallquis, hago mi chuño y en esta pacha quiero vivir. Tú me presentas  
runa Valverde junto a Pizarro un nuevo dios me das un libro que llamas biblia con  
el que dices habla tu dios: nada se escucha por más que intento tu dios no me habla,  
quiere callar porque me matas si no comprendo tu libro no habla, no quiere hablar...  
(Víctor Heredia, Fragmento del Encuentro en Cajamarca)*

Esto es muy anecdótico, cuando aplicamos este ejemplo en el campo religioso de nuestra época. Hoy tenemos a muchos/as que se precian de “escuchar” esa voz y afirman que “la Biblia dice tal o cual cosa”. Pareciera que hacen lo mismo que Atahualpa llevan el libro al oído y éstos/as sí logran escuchar la voz de Dios. Es de este modo, como muchos pastores de las iglesias cristianas determinan las reglas morales de las iglesias, interpretaciones anacrónicas y descontextualizadas

Los pueblos amerindios nos hemos acostumbrado a que sea el sacerdote o el pastor, el cual tiene la autoridad de Dios, a que sea quién nos “explique la Palabra”, nos han hecho creer que el pueblo no está preparado para leer la Biblia. Las iglesias cristianas protestantes han sido las primeras en llevar la Biblia a las familias, ya sea en forma de regalo o, a muy bajos precios, en la iglesia católica han sido los documentos de Vaticano II<sup>10</sup>, los que han liberado la Biblia para el pueblo sencillo.

Descolonizamos la Biblia y la Palabra cada vez que leemos los textos liberándolos del ropaje patriarcal, racista y dogmático; situándolos en su contexto histórico (tiempo y espacio) y literario, es así como la Palabra resulta liberadora. Por lo cual es fundamental tener conocimientos básicos en las etapas históricas, la conformación del canon, los géneros literarios, diccionarios de hebreo y griego y cultura de Medio Oriente. Las comunidades de fe que se congregan alrededor de la Palabra en América Latina ya emprenden una mirada crítica a las escrituras y a su retórica, son caminos de emancipación emprendidos que debemos subrayar y coadyuvar.

Otro instrumento fundamental para descolonizar la Biblia brindan las ciencias sociales que guardan relación con el estudio bíblico: la arqueología, filología, antropología, idiomas bíblicos y otras más. Todas estas ciencias aportaron muchas luces para una mejor interpretación de la Biblia.

<sup>10</sup> Vaticano II. 1965. DEI VERBUM. Constitución dogmática sobre la divina Revelación.



La palabra de Dios, en su más pura esencia sería lo que Jn 1 nos dice en el prólogo de su evangelio, que es presente desde el principio de la historia, es la Palabra que se materializa en el lenguaje, es el logos. El lenguaje es lo que nos permite interrelacionarnos y formar comunidades. La palabra es lo que permite transformarnos en seres humanos. Nuestras comunidades latinoamericanas y caribeñas preñadas de mestizajes culturales y religiosos son el lugar propicio para vivir la Palabra ¡Cuánta riqueza en las relaciones diversas y plurales, cuánto inacabado Misterio!

### 3. Cristología

El Cristo que nos llegó a América nos llegó envuelto en un abundante ropaje dogmático. Descolonizar este concepto conlleva alejarnos de este Cristo mágico, milagroso, Dios, etc., para acercarnos “descalzándonos los pies” al Jesús histórico, que es el fundamento de nuestra fe.

El Jesús histórico es la base para una cristología descolonizadora. Es pertinente volver nuestra mirada al Jesús varón, humano que actuó en un lugar, tiempo, circunstancias sociales culturales y económicas concretas porque como continente sufrido y en emergencia es este Jesús el que tiene tanto que decirnos y enseñarnos.

Es cierto que en las últimas décadas se han desarrollado intensos materiales en torno al Jesús histórico: materiales de lectura y reflexión bíblica; arte y pintura como los cuadros pintados por Cerezo<sup>11</sup>; inspiraciones musicales como la misa salvadoreña, la misa campesina nicaragüense. Los cantos que incluye esta “misa campesina” se cantan desde los 80 en toda América Latina y el Caribe, por su innovadora forma de identificar a Jesús como uno de los nuestros<sup>12</sup>, que revelan una cristología criolla americana que va naciendo y eferveciendo en este tiempo de *Kairós*.

El desafío es elaborar una cristología propia y des-centrada del occidente que responda a nuestras necesidades y expectativas de pueblo que se siente identificado con el contexto social donde actuó Jesús: un contexto de injusticia social, religiosa y económica. A este respecto aclara mucho Jon Sobrino con su ensayo de “La fe en Jesucristo, un ensayo desde las víctimas” que es un enfoque integrador sobre el Reino de Dios histórico, aquél que anunció Jesús.

Una de las reflexiones más juiciosas y con sentido crítico y propositivo (porque ella tiene una propuesta: la *ekklesía* de mujeres<sup>13</sup>), es la de

<sup>11</sup> Maximino Cerezo Barredo, denominado “pintor de la liberación”.

<sup>12</sup> Uno de esos cantautores es Carlos Mejía Godoy. El estribillo de una canción reza así “*Vos sos el Dios de los pobres, el Dios humano y sencillo, el Dios que suda en la calle, el Dios de rostro curtido. Por eso es que te hablo yo así como habla mi pueblo, porque sos el Dios obrero, el Cristo trabajador*”.

<sup>13</sup> Un sitio teórico positivo en donde se puede pensar estrategias políticas feministas, una asamblea democrática. Una realidad paradójica: una visión ideal y una realidad histórica, todo con la finalidad de transformar el patriarcado.

Schüssler Fiorenza que deconstruye la cristología clásica kyriarca<sup>14</sup>, para repensar la cristología desde uno de estos sujetos de la teología de la liberación: las mujeres. Conjuntamente con la lectura del canon, la misma autora, propone sospechar del canon bíblico, teniendo en cuenta que la Biblia es el libro sagrado del cristianismo. Como es que quedamos fuera de la ortodoxia, en qué momento nos “desaparecieron” de la historia, ya que fuimos importantes para el movimiento de Jesús y para la iglesia naciente. Schüssler Fiorenza es la autora de este neologismo, kyriarcado, que desvela el poder del “señor” y toda su estructura de dominación como tejidos sociales multiplicativos.

Es diferente cuando los sujetos toman el protagonismo de su historia desde un sentipensar vivencial. Jesús era un hombre de su tiempo que tenía una identidad, por eso su práctica y sus discursos se posicionaban en la gente, porque partían de una realidad concreta que él vivía. Las y los seguidores de él debemos ser también críticos a nuestras realidades, y atentos/as a los signos de los tiempos. Nuestra fe en este personaje nos debe llevar a interpelar nuestra situación en busca de la transformación y del Reino. Nuestra cristología debe encontrar en el Jesús histórico la razón última de nuestra fe.

Es decir que el *evangelion* (la buena noticia) pervive en nuestra praxis, por lo tanto, es necesario auto-revisarnos (personal y eclesialmente) para despojarnos de los restos de colonialidad que aún existe dentro de ella. No es posible que nuestros discursos teológicos de Jesús sean tan buenos en todas las iglesias cristianas, y esto no haya permeado a nuestra ética cristiana. Las brechas entre ricos y pobres no solo de nuestras sociedades y países, sino de nuestras iglesias muestran lo poco que compartimos nuestros recursos; esto sin mencionar los índices de corrupción *ad intra*. Pero claro, “somos cristianos ¡somos evangelistas!” ¿Seremos portadores de buenas noticias para el pueblo?

Resituar nuestra cristología desde otros lares es como comenzar a trabajar la utopía desde una heteropía, un paso importante es re-direccionar nuestra praxis-ética. Esta nueva ética que vislumbramos –Jesucéntrica- debe entrar en dialogicidad (no solo apertura, sino también entablar diálogos) con las culturas de nuestro continente, con empatía y ánimos de enriquecernos de la otredad cultural, con lenguajeos cooperativos y no competitivos, en fin...existe un campo que debemos trabajar en su re-significación.

---

<sup>14</sup> La palabra kyriarcado fue creado por Elisabeth Schüssler Fiorenza, a partir de las palabras griegas kyrios (amo/señor) y archō (liderar, gobernar); en referencia a las diferentes relaciones de poder que existen en una sociedad. Un concepto más abarcador que el “patriarcado”, que solo revela la opresión de los patriarcas, en el caso del kyriarcado encontramos la trama de las relaciones de opresión, en ocasiones los sujetos podemos ser opresores/as y en otras, oprimidos/as

#### 4. Ecclesiología

La iglesia post-constantiniana<sup>15</sup> usó una cristología sin Jesús y sin el Reino en numerosas ocasiones para justificar las aberraciones que cometió durante la Edad Media y moderna. El seguimiento y la praxis eclesial fue divorciándose de sus orígenes y de su esencia: Jesús. El olvido y la tergiversación del reino y su suplantación por una iglesia de poder ha sido decisivo para configurar el cristianismo a lo largo de la historia. Es urgente convertirse al otr@, a ese otr@ que es víctima y sufre.

En época patrística<sup>16</sup> se impulsa la vida cristiana ascética y espiritual, promoviendo una merma de lo popular, lo comunitario en comparación con el Nuevo Testamento. Esto supone la pérdida de la historicidad cristiana. La soteriología<sup>17</sup> llega a ser el principio hermenéutico de la ecclesiología, es decir, lo elemental de la iglesia. La iglesia existe porque ¡sólo a través de ella se puede lograr la salvación!

La iglesia a lo largo de su historia tuvo luces y sombras, un axioma *sine qua non* se puede entender el papel protagónico que tuvo ésta antes y después de la colonización. Inmediatamente cuando se hizo el cristianismo una religión del imperio romano, caminó aliada con el poder político; algunas voces disidentes y proféticas siempre hubieron, las cuales también se tornaron en luces de una evangelización humana: Bartolomé de las Casas, Beato Sebastián de Aparicio (México), Antonio de Valdivieso (Nicaragua) Toribio de Mogrovejo (Perú), Vicente Bernedo, Beato José de Anchieta (Brasil), por citar sólo a algunos, hubieron muchas personas que durante la evangelización católica, se dejaron evangelizar por los amerindios/as.

Ellos, siendo parte de una iglesia inquisitoria, se convirtieron, alzando la voz para reclamar por los derechos de los pueblos indígenas, evangelizando –en muchos casos– en sus propios idiomas, trabajando y enseñando otros modos de producción de la tierra (trajeron nuevas especies vegetales), instruyendo en el arte. Lo que resultó de este encuentro de culturas es un barroquismo latinoamericano<sup>18</sup> con elementos cristianos e indígenas digno de subrayar.

En nuestra realidad, las iglesias cristianas tienen más sombras que luces. Si bien el protagonismo de las iglesias ha disminuido mundialmen-

---

<sup>15</sup> La iglesia que se formó luego del emperador Constantino de Roma, que puso al cristianismo como religión oficial del imperio. Concilio de Nicea en el 325, fue convocado por el emperador y es un hito importante de la ecclesiología.

<sup>16</sup> La patrística (II-X) es una etapa del cristianismo en sus primeros siglos que consistió en la elaboración doctrinal de las creencias religiosas cristianas y su defensa apologética contra los ataques de las religiones y herejías. El nombre deriva de los “padres de la Iglesia”, teólogos cuya interpretación dominaría la historia del dogma y la ortodoxia.

<sup>17</sup> Rama de la teología que estudia la salvación.

<sup>18</sup> El término «barroco» tuvo un sentido peyorativo, con el significado de recargado, engañoso, caprichoso. Las catedrales, sus formas, sus murales son testigos de esta época y de cómo, muchos artistas de nuestro continente recrearon formas y las plasmaron en sus obras, lo cual delata un mestizaje cultural y religioso.

te, no estamos totalmente libres del ejercicio de su poder sobre alguna población: las mujeres, sus cuerpos, el colectivo LGBTI por poner algunos ejemplos del poder que aún ejerce dentro de sociedades secularizadas y estados laicos....para ciertos temas morales todavía la voz de la iglesia tiene peso específico y en muchos casos, recurren a una retórica bíblica. Sin embargo, hay que reconocer que las iglesias cristianas (católica, protestantes, pentecostales, etc.) hicieron un esfuerzo por reconocer la urgencia de convertirse en pueblo, la opción preferencial por los pobres, el desarrollo ecuménico de la teología de la liberación, plasman un momento de Kairós que vivimos dentro de las iglesias.

Es pertinente preguntarse ¿en qué consistiría la descolonización de la iglesia cristiana en América? Construyendo una eclesiología situada en tiempo y espacio, en el aquí y en el ahora Urge una iglesia que vuelva a sus orígenes, de ser portadora de un mensaje de salvación para todos y todas, que se convierta a Jesús y su mensaje del Reino, una iglesia que se despoje de moralismos, de doctrinas y de dogmas, que sea el instrumento del amor de Dios misericordioso en la tierra, que haga eco de los pueblos indígenas, del grito de la tierra, des-patriarcalizada comulgando con la justicia social, una iglesia profética.

La iglesia debe ser contracultural para horizontalizarse con el pueblo de Dios. Lo contracultural de la fe cristiana es Dios y el reino anunciado e iniciado por Jesús y la utopía de la justicia. Las iglesias cobran sentido hoy, porque existe un corpus litúrgico que practicamos aun cuando sabemos que es un medio por el cual nos des-culturizamos y seguimos prestos al colonizaje. Liturgias hechas en forma universal para todo tipo de comunidades sin tener en cuenta sus propios lenguajes, sus propias comidas, sus cosmovisiones, sus tiempos.... Los símbolos de la liturgia: estolas, albas, anillos, casullas, báculos... no eran acaso del imperio romano? Debemos renovar esos símbolos, re-imaginar nuestros rituales a partir de nuestra cotidianidad, de nuestras identidades tan plurales y diversas para que tenga un sentido de vida, buscando creatividad y alegría en de nuestros ritos cristianos y en nuestra forma de celebrar la fe.

## **5. Reino y reinado**

El lenguaje de estas dos palabras implica un orden político monárquico, lo cual no condice con las democracias que hemos construido, aunque incluso las democracias de hoy son cuestionables. Hagamos el ejercicio de dismantelar estas dos palabras de todo el peso teocrático que tienen.

Hablamos de reino y reinado porque Jesús lo menciona en varias partes de los evangelios y lo hace como si su predicación se anclara en esta propuesta para el pueblo. Algunos estudiosos afirman que Jesús anunció el reino, pero lo que se vino fue la iglesia: institución jerárquica y patriar-

cal. Para ahondar en estas dos palabras y su retórica sólo nos podemos valer de las escrituras de los evangelios.

En una oración universal como el Padrenuestro, repetimos casi como sin conciencia, “Venga a nosotros tu reino”, pero cuando lo pensamos o decimos no estamos imaginando un estado teocrático donde Dios mismo es el rey. Estamos imaginando otra forma de sociedad basada en la justicia social y la paz, similar a lo que nos dice Jesús en Mt 6,33: *“busquen primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás les vendrá como añadidura”* (presente). Otra mención esperanzadora es Mt 13:43: *“entonces los justos brillarán en el reino de su padre...”*. Como cristianos/as, vamos a centrarnos en buscar, en vivir y procurar la “justicia mayor”, detallada en Mateo 5-7. Con este programa de Jesús tenemos suficiente como para humanizar las sociedades de hoy tan carentes de justicia.

Intuyo desde mi sentipensar, que el anuncio del “Reino”, en el cual se centró Jesús su misión, es poner una semilla en el mundo sobre una nueva ética humana que incida en los sistemas políticos que tenemos. Digo en el mundo porque el rompió con el etnocentrismo judío y universalizó su mensaje con estas dos citas bíblicas:

Lc 4,43: *“...también en los demás pueblos debo anunciar la buena noticia del reino de Dios porque para eso he sido enviado”*; y con Lc 13,29 muestran la universalidad del alcance del reino: *“pues vendrán muchos de oriente y occidente, de norte y del sur a sentarse a la mesa del reino de Dios”*

No pretendo hacer una reflexión exegética sobre el “reino”, sino más bien tomar la esencia de éste para una nueva cristiandad más humana, con un compromiso ético en el mundo que habitamos y cuidando las relaciones de solidaridad, samaritanidad, pluralidad, fraternidad, sororidad, igualdad, equidad y dignidad con nuestros “próximos” y con todo el cosmos. Todo esto para construir una cultura de paz y justicia social, esa denominación podría tener en nuestro contexto latinoamericano y caribeño.

También podemos mencionar que la descolonización del Reino, hace énfasis en volver al proyecto del Jesús histórico, volver a la esencia de su misión en el mundo presente. Este compromiso nos reta a humanizarnos y crear un mundo sin fronteras cuando se pusieron de moda los muros, no sólo físicos, sino ideológicos. Este proyecto de una cultura de paz y de justicia social se puede alcanzar saliendo al encuentro con la otredad: construir el “gran banquete” en donde todo/as gocemos de dignidad. ¿Utopía? Sí, pero eso nos ayuda a mantener claro nuestro norte hacia donde queremos caminar con un anclaje en el presente del aquí y el ahora.

## **6. Interpretación de la Biblia**

El acto de leer la Biblia es abrirse a la otredad presente en el texto, como la prueba indiscutible que entra en interacción con otras voces, sus

autores. Pero como la lectura bíblica y la interpretación llegaron con la colonización. Entonces los textos bíblicos llegan a nosotr@s en un acto de des-legitimación de nuestro mundo, se anula la alteridad, se anula la interculturalidad, pierde el sentido de lenguaje comunitario en los que fue capturado el texto bíblico.

De esta forma no dejamos que la “voz del otr@ resuene en mí” (¡no hay alteridad!); no existe interacción horizontal de los lenguajes. No escuchamos los textos bíblicos en su propia cultura, hacemos reduccionismos del sentido bíblico. En la mayoría de las veces no hacemos exégesis, sino “eisgésis”, esto es encontrar en el texto bíblico el sostén de nuestros propios prejuicios.

Tarea nuestra es poner atención en el tejido literario de los textos bíblicos. Ahí se encuentran las claves del mensaje del autor: el género literario, los destinatarios de cada escrito aporta en descifrar el tejido del texto bíblico. Por otra parte, situar nuestra identidad latinoamericana o lo “latinoamericano” es una epistemología válida para releer los textos bíblicos como un eje transversal a la hora de hacer las interpretaciones o las relecturas bíblicas políticas. Descubrir las paradojas, des-simplificar lo coherente.

Las culturas determinan los textos y el lenguaje, en ellas se originan. No olvidemos que la exégesis es una exploración de la humanidad en sus memorias ancestrales y fundantes que fueron recogidas por la memoria social de un pueblo lo cual da sentido a nuestra fe hoy. Por ejemplo ¿cómo vivió Jesús en la memoria de quienes escribieron la experiencia de él? El texto es expresión de una conversación como encuentro, como interacción. El texto muestra densidad de significaciones culturales y sociales del momento en que se produjo. Es importante identificar la retórica del texto que lo constituye, entendida esta como el ambiente de la conversación y la interacción de emociones que lo producen.

## **7. Deconstrucción de la historia de Israel**

Comprendo que hablar de Israel hoy, es complejo, pero me parece inaceptable el “sionismo cristiano” presente en muchas iglesias cristianas de américa y del mundo. El cristianismo se desgaja del judaísmo con un bagaje importante de esta cultura y religión. Así como no podemos hablar de un solo cristianismo, tampoco podemos hablar de un judaísmo uniforme, existe una diversidad de posturas dentro de esta religión.

Una forma de vivir el judaísmo es el “sionismo”. El sionismo es un movimiento político internacional que propugnó desde sus inicios el restablecimiento de una patria segura (Sion) para el pueblo judío en la tierra que según la Biblia, alguna vez poseyó Israel («Eretz Israel»). Dicho movimiento fue el promotor y responsable, aliado con Estados Unidos, de la fundación del moderno Estado de Israel por parte de la ONU en 1948,

provocando desplazamientos masivos del pueblo palestino que habitaba ese territorio.

Por supuesto que no todos los judíos son sionistas, es un grupo relativamente pequeño pero con gran poder económico en el mundo, especialmente en Estados Unidos que manipula a la población judía para que vuelva a habitar la tierra que “bíblicamente les perteneció”, provocando profundos daños a Palestina. El cristianismo está viendo con un silencio cómplice esta injusticia y este genocidio que supera ya, las víctimas judías en el holocausto nazi.

Peor aún es cuando en nuestras iglesias cristianas, se pide por el “pueblo de Israel” (el pueblo de Dios) con la falsa idea de: que éste es invadido por grupos radicales islámicos, guiados por la desinformación de los medios de comunicación masiva. No es que no los haya, es parte de la resistencia de un pueblo que se niega a ceder tan fácilmente su territorio. Además, muchos de esos grupos radicales son financiados por la misma alianza de Estados Unidos con Israel para tener el pretexto perfecto y que Israel siga recorriendo sus fronteras a capricho suyo.

Es importante de-construir ciertas “verdades eternas” del Antiguo Testamento respecto al “Israel bíblico”. Este pueblo fue itinerante y en permanentes exilios, no hay pruebas arqueológicas de que poseyeron la tierra de Canaán (Palestina) como lo cuenta la Biblia, más bien parece un asentamiento pacífico en esa tierra y una convivencia intercultural.

Pasa que como muchos cristianos/as, los sionistas judíos leen textos del Antiguo Testamento como verdades históricas (sabemos que la Biblia no es un libro histórico), con lo cual justifican la posesión absoluta de la tierra palestina para los israelitas, aludiendo en muchos casos a la lectura del libro de Josué y otros textos bíblicos.

Creo que es deber nuestro, de cada cristiano/a, informarnos de esta situación, existe una vasta bibliografía al respecto: La Biblia leída con ojos de los cananeos (Edward Said, Michael Prior et al, 2011), Más allá de la Biblia (Liverani, 2003), La invención de la tierra de Israel (Shlomo, 1999), entre otros, que nos ilustran la historia de este conflicto religioso, cultural, político y económico que afecta al mundo entero. Debemos informarnos mejor y posicionarnos de lado de las víctimas, las cuales no están de lado bíblico que pensamos, sino de lado palestino, país que poco a poco va desapareciendo de los mapas sin que nadie pueda frenar esta colonización infame y violenta.

El texto sagrado del judaísmo y cristianismo para nada es una justificación de esta injusticia. No se puede leer estos textos sin los criterios mínimos de conocimiento de géneros literarios, contextos históricos, estudios arqueológicos, historiografías, etc., sólo así encontraremos en ella, palabras “de vida eterna”. El texto bíblico cobra sentido ético y político cuando se lee y se interpreta con una ética de la vida y para la vida plena



de toda la comunidad global, sino se convierte en justificación de violencia e injusticia.

## **A modo de conclusión**

Es importante recobrar un sentido liberador de las palabras que usamos frecuentemente dentro de nuestras reflexiones cristianas. No olvidemos que el lenguaje religioso es la única forma de dar fundamento a nuestra fe y si éste no es el correcto, estaremos siendo continuadores de un “mal hablar”. La tarea es nuestra. Revisemos nuestros conceptos teológicos y bíblicos desde una postura descolonizadora, pues nuestro hablar decanta en una ética cristiana y una política con justicia. Si este lenguaje retórico está equivocado y responde a la lógica opresora de la colonización, más aun nuestro quehacer cristiano. Urge en nuestro contexto un compromiso con la vida y con una cultura de paz a partir de recuperar el mensaje central cristiano, la liberación de todos sus sujetos viviendo con dignidad humana; a partir de la recreación, renovación, reinterpretación de sus lenguajes bíblicos teológicos.

## **Bibliografía**

- LIVERANI, M. Más allá de la Biblia. Historia antigua de Israel. Traducción Teófilo Lozoya. Crítica Barcelona. España. 2003.
- MATURANA, H. y VARELA, F. El árbol del conocimiento. Lumen. Argentina. 2003.
- MATURANA, H. Transformación en la convivencia. Dolmen. Chile. 1999.
- MENA, F. Los tejidos del caos: hermenéutica bíblica desde América Latina. SEBILA. Costa Rica. 2010.
- PFOH, E. Una deconstrucción del pasado de Israel en el Antiguo Oriente: hacia una nueva historia de la antigua Palestina. Estudios de Asia y África XLV: 3 Universidad Nacional de La Plata. 2010.
- POLANCO, R. Ecclesiología en Latinoamérica. Exposición y balance crítico. Teología y Vida, Vol L (2009), 131-152. Facultad de Teología. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- SCHÜSSLER, FIORENZA, E. Cristología crítica feminista. Jesús, hijo de Miriam, profeta de la sabiduría. Ed. Trotta. Traducción Nancy Bedford. España. 2000.
- SHLOMO, S. La invención de la Tierra de Israel. De la Tierra Santa a la madre patria. 2011. Akal. Cuestiones de antagonismo. La verdad nos espera. Traducido por José María Amoroto. Madrid. 1999.
- SOBRINO, J. La fe en Jesucristo. Un ensayo desde las víctimas. Ed. Trotta. España. 1999.